

medio por su representación, cosa que también había aprobado Vidaurri. Convencida la autoridad de estos manejos dispuso la internación de Robles lejos del centro político, y se le hizo saber que se confinaba á Zaca-tecas ó Sombrerete. Robles recurrió á Doblado pero éste que tenía todos los hilos del negocio se le mostró indiferente, sin embargo le indicó que se confinaria á Guanajuato. Aparentó Robles Pezuela conformarse, y avisó que preparaba su viaje, pero en lugar de irse para ese punto tomó el camino de Pachuca, por cuyo rumbo andaban merodeando Taboada y Trujeque, reunido con ellos, les manifestó su plan de ir á ponerse á las órdenes de Almonte, entonces los reaccionarios dispusieron que lo acompañara Don Antonio Taboada llevando los documentos de el reconocimiento que hacian de Almonte. D. Manuel Calvo, D. Bruno Aguilar, Trujeque, D. Severo del Castillo, y los principales reaccionarios de México adhiriéndose á la intervención, y otros documentos que indicaban que Vidaurri hacia lo mismo. Salieron de Pachuca rumbo á Tehuacán, pero el coronel liberal D. Juan N. Kampf, que supo esto, avisó por extraordinario violento á D. Manuel Doblado, quien con toda actividad avisó también al general Don Ignacio Zaragoza al que se mandó que procurara aprehender á los tres cabecillas, pues se suponía que Trujeque iba con ellos. Zaragoza sin pérdida de tiempo ordenó á todas sus fuerzas la aprehención. Desgraciadamente el 19 de Marzo, durmieron cerca de Toxtepec, el 20 temprano salieron de este lugar y como tres leguas ó menos, antes de llegar á Tehuacán, al pasar por una barranca tropezaron con una fuerza liberal, Taboada al verla volvió grupas, y

á toda carrera escapó abandonando á Robles Pezuela. Este menos ginete que Taboada, demasiado gordo, y algo enfermo que iba de calenturas, se quedó anonadado, pero pasado el primer momento de estupor volteó su caballo queriendo huir, entonces los de la fuerza lo rodearon, le marcaron el alto y Robles dijo estas textuales palabras.

—No intentaba huir, el caballito se espantó con Uds. Aclarado quien era, dos de la fuerza aprehensora lanzaron sus caballos tras de Taboada desatando las reatas antes, esto dió motivo á que el Principe de Bibesco, el general Thumas, y otros escritores franceses, hayan dicho, y aun pintado, que á Robles se le lazó al aprehenderlo. De Taboada no se vió ni el polvo, y Robles fué conducido al pueblo de Toxtepec, el Juez del lugar Don José Maria Gómez, mandó avisar al general Arteaga éste, mandó que se le llevara al preso, y una vez que lo recibió lo conduje á San Andres Chalchicomula que era el punto donde se encontraba el general Zaragoza; que participó en el acto al gobierno la captura. Doblado comunicó la orden de que identificada la persona fuera Robles Pezuela ejecutado.

Sin saberse como la noticia se difundió por todas partes, y empezaron las súplicas, y los empeños por la vida de Robles. Don Manuel Escandón, hizo en México grandes esfuerzos por salvarlo, llegando su persistencia para ello al grado que obligó á Doblado á encerrarse en la casa de Don German Chavez, calle de Flamencos para eludir al compromiso; los ministros de Prusia Wagner, y de los Estados Unidos, también se interesaron, el Almirante frances Jurien de la Graviere escribió á Za-

ragoza intercediendo por el preso, pero el gobierno sostuvo su providencia, y el general Don Manuel Robles Pezuela fué pasado por las armas la mañana del 23 de Marzo en dicho San Andres Chalchicomula. La víspera de su muerte escribió una especie de manifiesto, en el que entre otras cosas decía que no era traidor, que creía que "el único remedio (de México) consistía en aprovechar los ofrecimientos que hacían las naciones europeas, y constituir un gobierno de moralidad y orden."

La población de S. Andres, y las tropas presenciaron con total indiferencia esta ejecución consternados como estaban con la catástrofe espantosa del día 6.

Este día llegó á Chalchicomula la 1.^a Brigada de la 3.^a División del Ejército de Oriente compuesta de los batallones de Oaxaca 1.^o 2.^o y "Patria," cuando, como dice el general Santibañez en su "Reseña Historica" de ese Cuerpo de Ejército, "sin sacudirse siquiera el polvo del camino emprendieron su viaje á la eternidad."

Los cuerpos recién llegados fueron alojados en el edificio llamado la Colecturía, donde se depositaron en el patio 460 quintales de pólvora. No se sabe porque, pero el hecho fué que se incendió esa enorme cantidad de pólvora, y perecieron 1,042 hombres 475 mujeres de los soldados, treinta y tantas vendedoras de comestibles, hubo doscientos y tantos heridos de tropa, y más de 500 de los vecinos de la población.

Después de este funesto acontecimiento vino otro también muy lamentable. El Lic. D. Miguel Castulo Alatríste había recibido en Marzo el mando de una fuerza de 500 hombres, con la que cubrió el punto de Matamoros

Izúcar, para detener el paso á una respetable fuerza reaccionaria, que desde Teloloapam, del Estado de Guerrero, venia perseguida por fuerzas liberales, los reaccionarios traían el camino de Chiautla, y venían mandados por D. José María Cobos, D. Leonardo Márquez, Don Juan Vicario y su hermano del mismo nombre y apellido, D. José María Galvez, D. Francisco Montaña, Gerónimo Verdín, D. Rafael Benavides, D. Casimiro Liceaga y otros de los principales cabecillas de la reacción.

Al penetrar estas fuerzas reunidas al Estado de Puebla perseguidas muy de cerca, según se sabía por el General Don Antonio Carbajal, Alatríste recibió orden de avanzar hasta Chiautla, y así lo ejecutó desprendiéndose de la plaza de Matamoros, que dejó cubierta con una guarnición relativamente pequeña porque no podía hacer otra cosa. En su marcha tropezó desde luego con la vanguardia del ejército reaccionario, la que al verlo simuló movimientos como para amagar la plaza de Xonacatepec, con el objeto de atraer la fuerza liberal á un terreno propio para operar con solo caballería. Alatríste comprendió la mente del enemigo, y después de sostener un tiroteo con la vanguardia del enemigo, á la que derrotó, contramarchó violentamente para Matamoros Izúcar.

Mientras Cobos había destacado á D. Francisco Montaña con una gruesa partida de caballería para que tomara informes del estado en que se encontraba Matamoros de cuyo lugar era nativo Montaña, cumplió éste su comisión y se reincorporó á Cobos informándole que la plaza estaba debilmente guarnecida, y que Alatríste había salido de ella con una fuerza para buscar á los

reaccionarios, en combinacion con el general Carbajal y otros jefes; Cobos entonces destacó sobre Alatríste una brigada de caballería con orden de batirlo á todo trance, y si esto se dificultaba, impedirle su reconcentración á la plaza de Matamoros mientras Cobos, como lo verificó, se acercaba á esa plaza con todo el grueso de la division de caballería, y sin perder un instante hizo un reconocimiento.

Comprendiendo los reaccionarios que era muy fácil ocupar la plaza antes que llegara á ella Alatríste, si éste evadía el ataque de la caballería que destinaron á ello, cargaron con brio sobre Matamoros el día 9 de Abril, y siguiente 10, lograron reducir á sus defensores á sólo el convento é iglesia de Sto. Domingo, que estaba bien fortificada. El ataque que sufrió esta posesión fué terrible, pues los reaccionarios avanzaron en diversas columnas, pero fueron rechazados valiente y enérgicamente por los defensores.

En estas muy críticas circunstancias se presentó Alatríste con su fuerza que no había sido batida durante su marcha, se situó primera en el cerro de Santiago, y avanzó resueltamente después al del Calvario, desde donde pudo ver que las fuerzas enemigas que circunvalaban la plaza no podían bajar de 4,000 hombres, intentó forzar el sitio para penetrar á Santo Domingo, pero los reaccionarios flanqueando el cerro del Calvario, se interpusieron entre él y la plaza, atacaron rudamente á la fuerza de Alatríste, á la vez que simulaban un ataque á Santo Domingo. De las ocho y media de la mañana en que empezó la acción, á la una de la tarde en que concluyó, Alatríste rechazó muchas veces á los

reaccionarios sin perder un palmo de terreno. Desgraciadamente un clarín tocó retirada, por una mala interpretación de la orden que le dió un oficial; al oír este toque los reaccionarios redoblaron su vigor y Alatríste se vió atacado en su posesión por vanguardia, retaguardia y sus dos flancos derecho é izquierdo, es decir quedó envuelto completamente, en tan mala situación formó en cuadro y se preparaba á resistir á la bayoneta pero al ejecutar el movimiento, se le echó encima la caballería de Juan Vicario sable en mano, y cortó desde luego del resto de la fuerza á un gran grupo del 1^{er} Batallón de Puebla, revueltos ya Alatríste y sus soldados con los reaccionarios, lucharon aun con una desesperación titanica.

Cuando Alatríste intentó formar el cuadro gritó con voz serena.

—Compañeros: A formar cuadro, resistamos á la bayoneta y sujetémonos á la suerte que nos ha tocado.

Fué vencido al fin, más que todo porque recibió una herida en el brazo izquierdo que lo hizo caer del caballo, y al levantarse aturdido con el golpe fué hecho prisionero.

Liceaga, uno de los jefes reaccionarios dijo en carta particular á D. Rómulo Díaz de la Vega, estas palabras acerca de este hecho.

“La espada de Alatríste estaba tinta en sangre, los dedos de la mano derecha crispados y acalambrados. No la soltaron, ¡Lástima de valiente,! pero Don Leonardo estaba allí.....”

El coronel Manuel González, luchó también como un héroe y al ver todo perdido, aprovechando la confusión se salvó pie á tierra, pues él mandaba las caballerías de Alatríste.

Conducido éste á Matamoros pidió que se le permitiera dar el parte de la acción á su gobierno, así se le concedió, y lo hizo relatando los hechos con una febril narración, después tomó alimento y durmió un rato; como á las diez de la noche despertó, y lo fueron á visitar D. Rafael Benavidez, y Don Casimiro Liceaga, los recibió con atención y finura, se puso á platicar con ellos tranquilamente, Benavidez le dijo:

—¿Cómo se ha expuesto Ud. con tan poca fuerza, y porqué no se metió Ud. á Atlixco para defenderse?

—Porque Carbajal me dijo que había derrotado á ustedes, y los seguía de cerca, y además de que mi deber exigía el portarme como lo he hecho. ¿Qué papel haría yo llegando á Puebla con mis soldados, dejando perecer á los que se defendían aquí?

—Amigos, dijo Benavidez, no hay redentor que no sea crucificado.

—Sí, añadió Alatraste, ahora me toca á mí, Cristo, y todos han corrido la misma suerte, pero, que vamos á hacer?

Se le propuso que se adhiriera al partido reaccionario, entonces indignado dijo:

—¡Jamás, eso no, nunca!

Entonces se le dijo que ministrando algún dinero se salvaría la vida.

—¿Quién dice eso? Cobos. ¡Hombre! callémonos. No tengo dinero porque he sido honrado, y aunque lo tuviera no pagaría un tlaco por mi rescate.

—No es eso, dijo Liceaga.

—Alatraste añadió, me ha pasado con Carbajal como cuando convenimos en 59 atacar á Tulancingo; y como cuando lo de Gutierrez y Oronoz en Zacatlán. ¡Que vamos á hacer!

Benavidez y Liceaga se retiraron á las doce de la noche, el primero abrazó á Alatraste conmovido, el segundo más aun, le estrechó la mano diciéndole con voz ahogada por la emoción:

—¡Adios, General!

—Sí, respondió Alatraste con dulzura, ¡adios amigo!

Quedó solo el resto de la noche paseándose en la pieza en que estaba, y recostándose algunos momentos.

Amaneció el 11 de Abril, y á las primeras horas de la mañana fué sacado de su prisión por una pequeña escolta, llegó muy lentamente á la esquina noroeste del atrio de Santo Domingo, penetró sereno al cuadro reducido que se había formado; se detuvo, se abrochó el último botón alto del güacaro que vestía y dijo:

—Muero pidiendo por mi Patria, y pido al Ser Supremo el bien estar de mi pobre familia, y añadió dirigiéndose á los siete soldados que formaban el pelotón que iba á ejecutarlo; dispáren con valor, muero por mi Patria.

En este momento se oyó perceptiblemente la voz del sargento del pelotón que dijo:

—Ya.

El pelotón hizo fuego y Alatraste cayó luego sin vida á las seis y cincuenta minutos, en punto, de la mañana.

El cadáver de tan ilustre patriota quedó tirado casi toda la mañana en el lugar en que fué ejecutado, hasta que algunas personas piadosas, arriesgando mucho se reunieron, compraron una caja mortuoria blanca de madera corriente, recogieron el cadáver, lo pusieron en la caja y lo sepultaron en el interior de una capilla inmediata.

En Noviembre de 1862 por gestiones del Padre Cabrera fué trasladado el cadáver de Alatríste á Puebla donde se inhumó tributándole los honores militares que merecía por su categoría en el ejército republicano, tan honrado patriota, como valiente campeón de la libertad.

Muerto Alatríste la plaza de Matamoros Izúcar capituló y los oficiales capitulados llegaron á Puebla el 16 de Abril.



CAPITULO XXI.

BATALLA DEL 5 DE MAYO DE 1862.

Después del hecho de armas de las Cumbres de Acultzingo, y otros de menos importancia, el Ejército Mexicano llegó á Puebla el día 3 de Mayo de 1862, entrando á esta ciudad en la tarde la Brigada que tenía el general Don Miguel Negrete.

Funcionaba de Gobernador del Estado el General D. Santiago Tapia desde el 26 de Abril, y se habían tomado algunas providencias militares previendo un ataque á la ciudad, pero con la certeza de que los franceses avanzaban sobre ella, el general Don Ignacio Zaragoza desplegó una grande actividad, para perfeccionar; primero las obras de defensa, y para el orden y colocación de